

**CERÁMICA AFRICANA EN *COLONIA PATRICIA*:
APORTACIONES A PARTIR DE LA ESTRATIGRAFÍA
DEL TEATRO ROMANO DE CÓRDOBA.
LA TERRAZA MEDIA ORIENTAL¹**

Antonio J. Monterroso Checa

Seminario de Arqueología
Universidad Pablo de Olavide

Resumen

Pretendemos continuar en la medida de lo posible una sólida trayectoria científica referente al mercado de importaciones africanas en Córdoba, iniciada por notables investigadores del panorama ceramológico cordobés². A partir de estudio de la estratigrafía obtenida en la excavación de la Terraza Media del Teatro Romano de Córdoba pretendemos aportar cuestiones meramente tipológicas como es el estudio de formas africanas de nueva aparición en Córdoba junto con otras de índole cronológica, relacionadas las dos con cuestiones de mercado, comunicaciones y dispersión del producto.

Abstract

We want complete a extensive research about products of african pottery in Corduba. We show the elements recovered in the Terraza Media Oriental of roman theatre of Córdoba. We want contribute tipologic questions over the new forms of african red slip ware and cooking in Colonia Patricia Corduba . We pretend to relate it with another questions of marketing, communications and abundance of african products.

1. AMBIENTE URBANÍSTICO³

La construcción del Teatro Romano en el sector suroriental de *Colonia Patricia* (Fig.1), previsiblemente junto al anfiteatro confirió un carácter muy singular al sector urbano que se ha denominado “barrio de espectáculos” (Ventura,1996 a,153-168). La previsión de destinar la parte más abrupta de la ciudad para la construcción de dos edificios lúdicos conllevó una planificación

conjunta no solo de aquéllos, sino de todo el sector urbano en el que se localizan. El teatro nace inserto en un proyecto urbanístico que contempla la construcción de tres terrazas en desnivel a ambos lados del edificio, de manera que -aprovechando en parte el desnivel natural del emplazamiento- plazas y teatro traban la vetusta trama urbana de la ciudad republicana, situada en la zona alta, con la nueva planta augustea construida en un nivel más inferior. De las terrazas occidentales se documentaron restos de la que ocupa el nivel medio, en cambio las tres orientales quedan conservadas en la propiedad actual del Museo Arqueológico de Córdoba.

La Terraza Media Oriental del Teatro de *Colonia Patricia Corduba* (Figs. 1 y 2) subsistió como espacio de tránsito desde el siglo I hasta el final del s. IV d.C. Forma parte del proyecto de construcción del edificio, como sitio de representación y como ámbito de conexión entre aquél y las zonas alta y baja de la ciudad (Márquez, 1998 a, 70-72). Una vez la plaza pavimentada primigenia queda obliterada por el derrumbe del edificio de conexión entre ella y la Terraza Superior a causa de la acción de un devastador terremoto (Ventura, 2000 y Ventura - Monterroso, 2002, e.p.), asistimos a la rehabilitación de la misma como espacio de paso, mediante la ocultación con vertederos en forma de rampa de todos los sillares derruidos (Figs. 2, 3 y 4).

La grandeza inherente a la propia conceptualización urbanística del proyecto teatral cordubense quedó dañada por la destrucción sísmica e intencionada colmatación de la Terraza Media Oriental. Pero gracias a ello es posible el análisis de la inmediata reacción ciudadana al respecto de lo ocurrido. Cuando una por ahora impredecible parte de la *Colonia Patricia Corduba* fue destruida por un fenómeno de la magnitud del terremoto que acabó probablemente con el uso del edificio teatral⁴, lo primero que se debió hacer, y así se documenta, fue desescombrar y adecentar para, posteriormente, volver a construir.

1. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto *Los Modelos Teatrales de la Hispania Romana* (PB 1612-CO3-02), financiado por el Ministerio de Cultura. Los resultados que aquí se exponen parten de la excavación realizada por el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba bajo la dirección de A. Ventura en el Teatro Romano de Córdoba, campaña 1998-2000. El estudio de los materiales recuperados y de la secuencia estratigráfica fueron objeto de nuestro trabajo de investigación de Doctorado: *Estudios sobre el Teatro Romano de Córdoba: El Corte 5 (Plaza Media Oriental) de la Campaña de Excavación 1998-2000*, realizado en el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba y dirigido por los Profres. Dres. C. Márquez y A. Ventura.

2. El presente trabajo es deudor de las conclusiones aportadas al panorama general de la cerámica romana del bajo Imperio en Córdoba por el Dr. J. Alonso de la Sierra para el marco de la cerámica africana y de las de D. Francisco J. Alarcón y D. Maudilio Moreno para el marco general de las producciones importadas y locales a raíz de sus estudios de los testimonios recuperados en el yacimiento de Cercadilla. Agradecemos al Dr. Juan Alonso de la Sierra su gentileza y sus consejos en la revisión de este texto

3. Sobre el entorno urbanístico cfr. la información más reciente en: León, 1999, 39-56; Márquez, 1998 a, 113-137; Márquez 1998 b, Márquez, 1998 c, 63-79; Ventura, León y Márquez, 1998, 87-107. Ventura, 1999, 57-72, Ventura, 2000; Ventura - Monterroso, 2002, e.p.



Fig. 1. A. Ubicación de la Plaza Media Oriental del Teatro de Colonia Patricia Corduba. (Carrillo et alii, 1999)

El desarrollo del proceso de colmatación de la Terraza Media Oriental vive tres momentos necesariamente dissociables atendiendo al origen de su intencionalidad. Por un lado asistimos a un primer momento, inmediatamente posterior al seísmo, en el que la plaza se empieza a utilizar como vertedero, lo que por un lado permite limpiar el escombros resultante probablemente de la destrucción del entramado urbano aledaño al teatro y, por otro, comenzar a restituir el paso por el obliterado espacio público. Este proceso perdurará hasta finales del s.III. Es en ese momento de desescombros cuando pensamos que parte de los materiales que conformaban la arquitectura urbana aneja derruida y sus ajuares cerámicos se depositan al unísono y quedan abigarradamente entremezclados en el conjunto de estratos denominados UU.EE.: 12, 6, 32 y 36 (Figs. 4 y 5). De ellas es la U.E. 12 la que más claramente da cuenta del proceso seguido. Supone ni más ni menos que la configuración de la destrucción de un hábitat probablemente doméstico a juzgar por la cultura material documentada. Quiere esto decir que la cerámica que allí aparece era la que se usaba justo en el día y hora en que acaeció el terremoto⁵, de ahí que sea tremendamente fidedigna para proponerse como ejemplo de los usos culinarios en la Córdoba del tercer y último cuarto del s. III.

El segundo proceso de colmatación obedece a una intencionalidad distinta. Una vez retirado el escombros resultante de la destrucción, se consiguió uniformar la superficie del vertedero y conseguir un suelo en rampa que permitía

4. Tras el estudio de la campaña de excavación 1999-2000 (Ventura, 2000) se constató que la acción del terremoto inutilizó por completo la configuración urbanística de las plazas aledañas al teatro, pero nada se conocía del interior de éste. Ha sido durante las excavaciones de 2002 cuando se ha podido comprobar que la acción del seísmo agrietó de manera violenta la cimentación del graderío en aquellas zonas de mayor solidez, las que se asientan sobre la roca geológica. Imaginamos que la misma sacudida de la tierra debió tener efectos de mayor consideración en las zonas de las galerías que sustentaban la *media* y la *summa cavea* del edificio por cuanto estas no apoyaban en la roca natural y sí en cimentaciones de *opus quadratum*. Por otra parte se documentaron niveles de la segunda mitad de s. III en el interior de una de las escaleras de conexión entre la galería de la *crypta* de la fachada y la que discurre por el interior de la *media cavea*, con lo que quedaba atestiguado que no solo es el exterior del edificio el que queda inutilizado y cubierto con vertederos en la segunda mitad de s. III, sino que también aparece cubierto el interior de uno de los pasillos del mismo. No creemos que después del terremoto tenga lugar una nueva decoración del teatro ya que si no reconstruyeron un solo edificio como es el de la terraza media - que facilitaba la conexión

interna de la ciudad -, es impensable que desmontaran, ordenaran y colocaran los posibles derrumbes del frente escénico y el del pórtico superior.

5. La intencionalidad es una característica indispensable al analizar estos primeros contextos de vertido. El proceso de desescombros debió desarrollarse en un solo momento. Lo que no podemos afirmar es que se concretase justo en los momentos subsiguientes al seísmo o por el contrario existiese un lapso de tiempo entre la sacudida y los inicios de los trabajos de limpieza - lapso de tiempo que por otra parte de existir debió ser exiguo - de ahí que optemos por enmarcar los contextos cerámicos aparecidos como propios de la segunda mitad avanzada de s.III (260-290 aprox.), acaeciendo el terremoto consecuentemente justo antes del vertido de los mismos. Por otra parte pensamos que casi todos los materiales encontrados aparecen en contexto original - habida cuenta de que casi la práctica totalidad del material presenta una misma homogeneidad cronológica.- si bien puede que algunos fragmentos cerámicos perteneciesen a vajillas viejas para este momento - posiblemente por la cercanía cronológica al hecho pudieran subsistir dentro de los ajuares - o que simplemente tengan un origen residual atendiendo a la variedad de contextos de los que pudieron provenir los escombros.

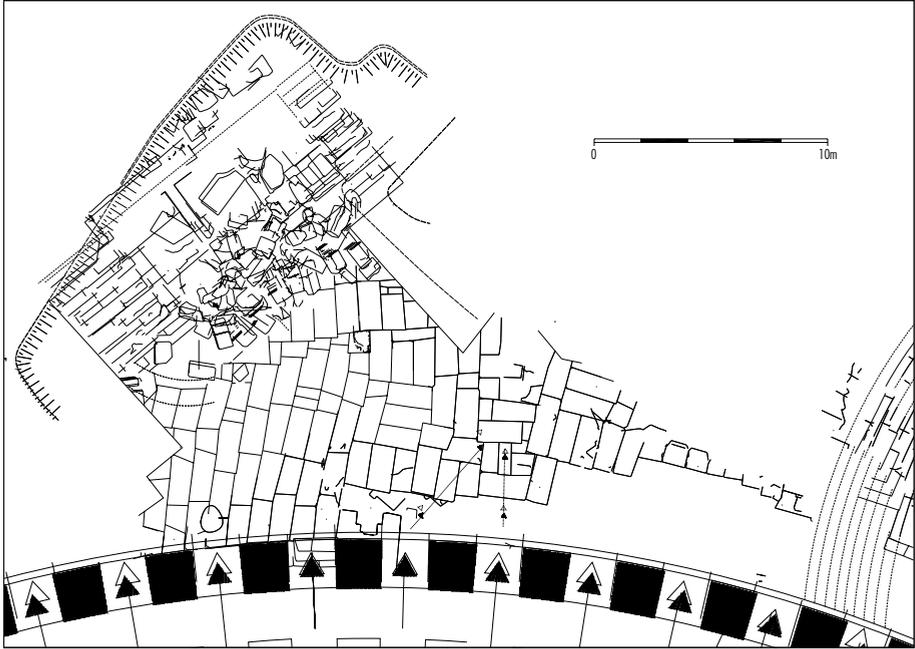


Fig.2. Terraza Media Oriental del Teatro Romano de Córdoba. Según A. Ventura Villanueva.



Fig.3. Derrumbe del muro de contención entre plaza superior y media. Foto A. Ventura Villanueva.

de nuevo el paso entre las terrazas (Ventura, 2000, Ventura- Monterroso, 2002, e.p.). Este primer suelo fue reparándose mediante una continua sucesión de aportes de tierra en el transcurso de la primera mitad de s. IV, obteniendo de esta manera un potente conjunto de suelos terrizos superpuestos (U.E. 5). A partir de aquí se constata el proceso de reconstrucción de la ciudad⁶, siendo más lento el ritmo de las deposiciones estratigráficas, ya que estas acaecen conforme se van reparando los distintos suelos en rampa documentados. Se puede de esta manera seguir la evolución del repertorio cerámico durante todo el discurrir de los tres primeros cuartos del s. IV, desde que comienza el proceso de restitución y uso de la superficie del corte 5 como sitio de tránsito hasta que éste queda definitivamente obliterado una vez se desploma la fachada del Teatro. El proceso de saqueo del monumento se inicia en el s. IV y acaba por hacer desaparecer el teatro en los primeros años de la siguiente centuria, justo cuando se constata el derrumbe de la fachada de la *cavea*.

Así pues ha de considerarse como tercer proceso de colmatación aquél que acaece entre el momento en que los suelos en rampa no sirven como espacio de conexión porque el teatro está siendo expoliado como cantera, hasta que merced al saqueo se destraba y se derrumba la fachada, quedando así definitivamente obliterado el espacio de la plaza. Son de esta manera dos derrumbes arquitectónicos los que condicionan el uso de la Terraza Media Oriental de acceso al teatro (Fig. 6).

2. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

2.1. Primer proceso de colmatación:

Terremoto (260-290 d.C aprox.)

Es preciso, como primera medida, aquilatar hasta el detalle el inicio y final de los dos instantes cronológicos que definen los primeros momentos de la formación de la estratificación del yacimiento: la fecha de destrucción y descombro de los ambientes domésticos colindantes con el teatro y la fecha de reapertura del acceso una vez consolidado el primer suelo terrizo en rampa (U.E. 20, Fig. 4). La T.S.A. C se constituye como elemento guía fundamental (Figs. 6 y 8),

6. La aparición de diversos vertederos de talleres de hueso y teselas (Sánchez Velasco, 2000, 289-306) puede explicar el proceso de reconstrucción de la ciudad, cuando se ha restituido el paso por la Terraza Media Oriental. Quizás la constancia de un taller de un cantero que está reelaborando mármoles puede estar

indisolublemente unida a los primeros momentos de saqueo del teatro (Márquez, 1998a, 72), en los que el expolio se centraría sobre las decoraciones, de ahí que exista la posibilidad de que el aludido cantero esté usando *crustae* y *pavimenta* del teatro para su taller de mosaicos.

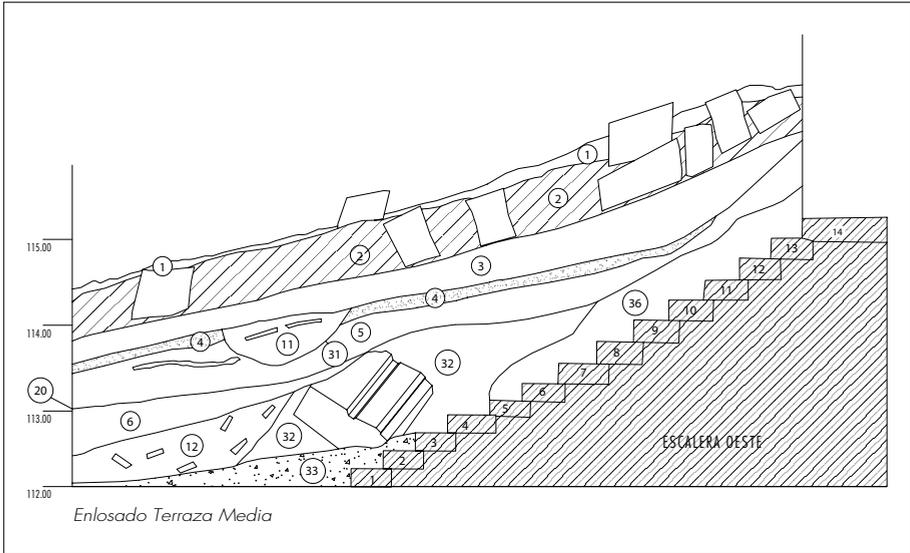


Fig. 4. Sección y proceso de excavación de los niveles de colmatación de la escalera occidental de la Plaza Media Oriental. UU.EE. 20, 32, 12 y 6: Niveles de vertidos domésticos; UU.EE. 5, 4 y 21: Superficie de suelos superpuestos; UU.EE. 31, 11, 3 y 2: Momentos de saqueo del edificio. Fuente: A. Ventura Villanueva.

a partir del cual se puede marcar una cesura cronológica y empezar a dividir en fases el proceso de ocultamiento de la Terraza Media. De un lado, el análisis cronológico de la producción C indica hasta cuándo tuvo vida el ambiente urbano colindante al teatro, hasta qué momento se estuvo renovando su ajuar cerámico y a partir de dónde comienza la muerte de ese hábitat primigenio y el inicio de los intentos de su reconstrucción una vez acaecido el terremoto. Es la existencia, en exclusiva o no de la citada producción cerámica la que marca

el inicio de la recomposición en rampa terriza del hasta ese momento obsoleto espacio público.

De la producción C de T.S.A se constatan, en los estratos concernientes al momento de desescombros de las casas las dos subproducciones características del s. III: C1 y C2; por lo que ya tenemos un primer *terminus post quem* en torno al 220 d.C. (Carandini, 1981, 11-18).

Las dos formas cerámicas más antiguas constatadas en producción C son la Hayes 44 N° 11 y la Hayes 48 A N° 1. De la primera de las formas tan sólo se documenta un ejemplar, y de la segunda dos; los tres producidos en T.S.A. C¹. La primera de las formas cerámicas se comercializa entre el año 220 y el 270 (Tortorella, 1981, 70), la segunda arranca en los mismos años y perdura hasta el final de la tercera de las centurias (Tortorella, 1981, 60). Las dos pertenecen al conjunto de formas de cerámica africana C de una gran comercialización. Atendiendo a la difusión de ambas formas en el solar arqueológico cordobés hay que señalar que de la primera de ella se localizan cinco ejemplares en la *villa* altoimperial de Cercadilla (Moreno Almenara, 1997, 139), y de la segunda se documenta un ejemplar en ese mismo yacimiento (Moreno Almenara, 1997, 142), cuatro más procedentes de las excavaciones realizadas en Casa Carbonell (Alonso de la Sierra, 1995, 151) y un número indefinido de ejemplares en la campaña de excavaciones del Teatro Romano de Córdoba de 1994 (Sánchez Velasco, 1999, 130). A la luz de los datos enunciados es plausible qué, aunque las dos son formas tremendamente comercializadas en la cuenca mediterránea (Tortorella, 1981, 61 y 70), lo cierto es que hasta el momento no hay una cantidad suficiente de testimonios documentados en Córdoba como para afirmar que tuvieran aquí un alto índice de dispersión; más bien todo lo contrario. Llegan pero no abundan. Lo cual ayuda a contrastar la consideración de que la comercialización de la producción C de T.S.A en *Hispania* fue moderada (Alonso de la Sierra, 1995, 159). Así se constata en *Colonia Augusta Emerita*, ciudad similar a *Colonia Patricia* en cuanto a comunicaciones terrestres y fluviales (Vázquez de la Cueva, 1985, 38).

Quizás exista una explicación respecto al escaso éxito de éstas y otras formas de T.S.A.C en los ajuares cordobeses del momento: la ingente cantidad -en comparación con las formas descritas- de ejemplares pertenecientes a la forma Hayes 50 A. La abundancia de la forma más exitosa de la producción C es un fenómeno nada genuino para la capital cordubense, y sí común para todo el marco del occidente romano.

Lo cierto es que en el momento de destrucción documentado en la colmatación de la Terraza Media Oriental de acceso al teatro de la colonia, el producto

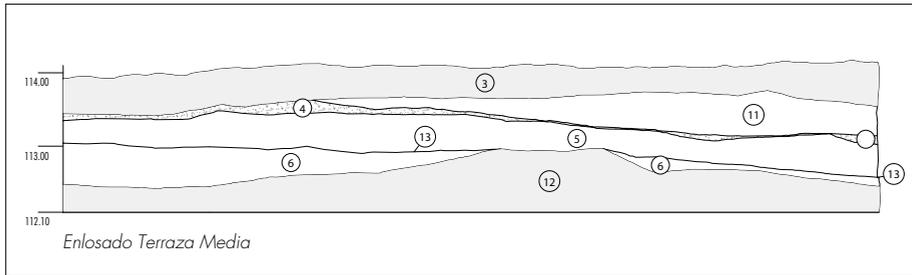


Fig. 5. Sección y detalle del proceso de excavación de los niveles que ocultan la Terraza Media Oriental. UU.EE. 6 y 12: Fase de desescombro y vertido; UU.EE. 5 y 4: Niveles de suelos superpuestos; U.E. 3: Momentos de inutilización del tránsito y saqueo del edificio. Fuente: A. Ventura Villanueva.

africano de uso, el que se compraba en el mismo momento del terremoto, era la fuente Hayes 50 A. La cronología ofrecida por los ajuares cerámicos ha de completarse con la aportada por el material numismático encontrado. En concreto se han documentado monedas de Claudio II el Gótico (Cebrián, 2000) lo que proporciona un *terminus post quem* de 270-280 d. C. De esta manera podemos hacer avanzar en unas décadas la cronología de mediados de s. III aportada por la T.S.A.C. De la misma manera proponemos como *terminus ante quem* la década final de S.III por cuanto que se localiza una gran cantidad de testimonios de la forma Hayes 50 y no se documenta ningún fragmento de la producción D de *Terra Sigillata Africana*⁷.

7. La forma mas antigua de T.S.A.D es la Hayes 58 B fechadas entre los años 290/300 y 375. Un paralelo exactamente igual al nuestro lo ofrecen los materiales de las zanjas de cimentación del Criptopórtico de Cercadilla (Hidalgo-Ventura, 1994, 225; Hidalgo,1996 b,141). Paralelo que se acaba asentando teniendo

en cuenta que una inscripción recuperada en la excavación del conjunto palatino fija el periodo de construcción del palacio entre los años 293 y 305, momentos en los que no se documentan en Cercadilla testimonios de T.S.A.D en contexto original (Hidalgo-Ventura, 1994, 225; Hidalgo,1996, 141 y 146).

2.2. Segundo proceso de colmatación:

Rehabilitación (300-368 / 375 d.C. aprox.)

La articulación del estudio de los cambios acaecidos en el s. IV en dos apartados viene motivado por la ausencia de ciertas formas de T.S.A.D en las UU.EE. 4 y 5, en los estratos que conforman los distintos suelos en rampa que pudieron permitir la reapertura del paso por el espacio de la Terraza Media Oriental, y la presencia de las mismas en las UU.EE: 11, 3 y 2 (*Figs.6 y 9*), estratos que ya no forman parte del rudimentario sistema de acceso a la terraza, sino que pertenecen a los momentos en los que el teatro ya no se usa, a los momentos en los que el edificio público está siendo sistemáticamente expoliado. De esta forma la ausencia y presencia de ciertas formas de la producción D explica que la pervivencia del paquete de suelos superpuestos U.E. 5 no vaya más allá de los años setenta de la cuarta de las centurias.

Sólo se ha documentado en la U.E. 5 una forma de T.S.A.D, la forma Hayes 58. Se documentan los ejemplos Nº 1, 5, 9 y 11, lo que permite aseverar la cronología entre el año 300 aproximadamente - fecha en la que se comercializan los ejemplos Nº 1, 5 y 9 - y los años setenta aproximadamente, fecha en la que finaliza la comercialización de los mismos (Hayes, 1972, 96). El hecho de documentar el ejemplo Nº 11 implica que el periodo de vida de la U.E. 5 no acaba hasta la fecha propuesta, ya que la comercialización de este ejemplo se da entre el año 350 y el 375 (Hayes, 1972, 95). Así pues el plato base de la cerámica de mesa entre esos años parece ser la forma Hayes 58 B. A partir del final de s.IV esta forma acabará dejando paso a los ejemplos Hayes 59 y Hayes 61 A.

La cronología arrojada por los testimonios numismáticos recuperados viene a corroborar y matizar el periodo final de este segundo momento de vertidos ofrecido por la cerámica. Se documentan monedas de Claudio II el Gótico así como monedas de Valente cuya cronología se sitúa entre los años 364 y 368 (Cebrián, 2000).

2.3. El teatro como cantera

(368 / 375 -Principios de S.V d.C.)

Argumentamos esta tercera distinción temporal desde la constatación de fragmentos de las formas Hayes 59 y Hayes 61 A, pertenecientes al tercero de los procesos de colmatación del yacimiento. El hecho de que éstos aparezcan en las UU.EE.: 11, 3, y 2 aquilata aún más este intento de separación, ya que estaríamos analizando los estratos sobre los cuales se deposita el derrumbe de la fachada nororiental de la *cavea* (U.E. 3), momento en el cual queda definitivamente obliterado cualquier flujo de personas por el antiguo espacio de la Terraza Media en época tardoantigua.

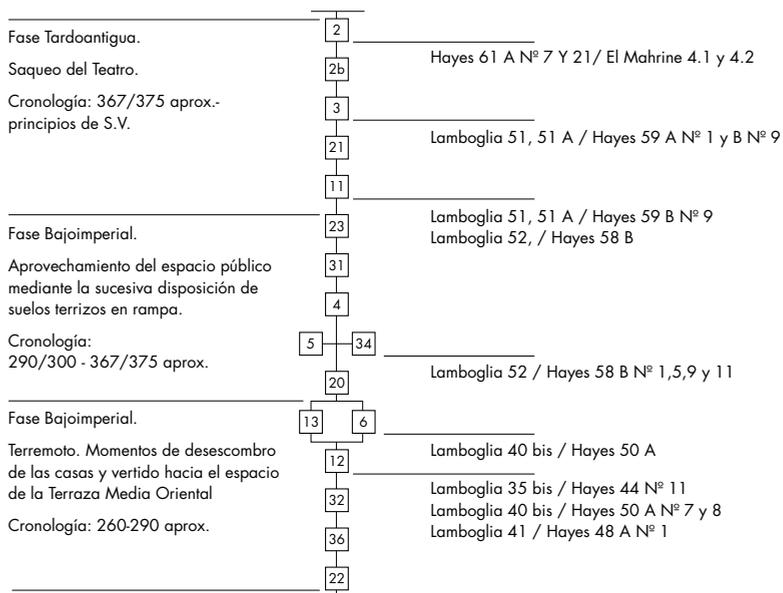


Fig.6. Diagrama estratigráfico de las fases Bajo-Imperial y tardía del yacimiento. Reconocimiento de fases y periodos con identificación de la T.S.A aparecida en los mismos en contexto original.

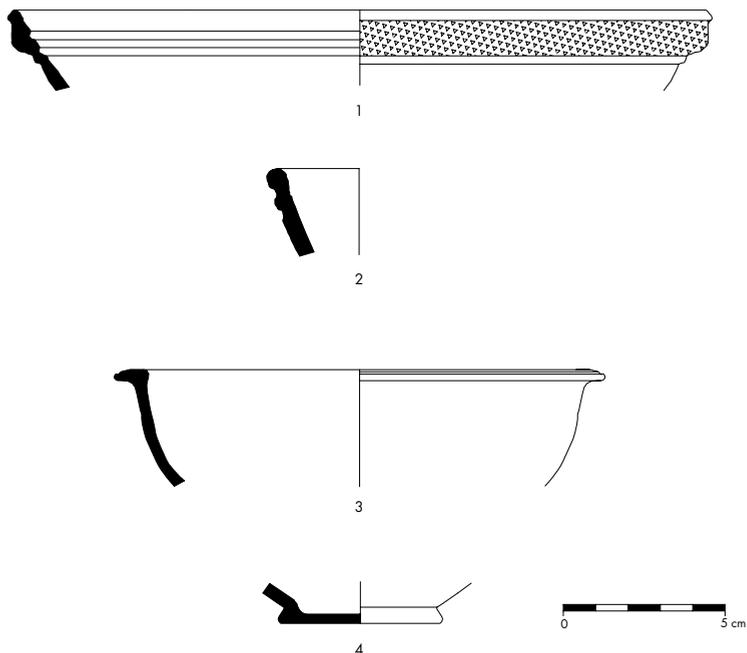


Fig.7. Terra Sigillata Africana A. 1.- Lamboglia 1/ Hayes 8 A Nº1; 2.- Lamboglia 2/ Hayes 9 B Nº 16; 3.- Lamboglia 24 (Hayes 6 C Nº 42); 4.- Hayes 135 Nº 5.

No incidiremos en los aspectos ya comentados, tan sólo haremos un inciso en la consideración del desarrollo de la importación de formas clásicas de platos de la producción de D⁸ a lo largo de todo el desarrollo del s. IV. Recordemos que la forma Hayes 58 aparece por primera vez en el contexto de la U.E. 5, siendo el primero de los platos de producción D en constatarse estratigráficamente en el yacimiento. La U.E. 5 abarca los tres primeros cuartos del s. IV, periodo en el que no se documenta ninguna forma más de T.S.A.D, aún cuando la forma Hayes 58 mantiene una amplia coincidencia comercial con la forma Hayes 59. Es muy sintomática esta disociación formal a la luz de la sustanciosa cantidad de material cerámico que ofrece la U.E. 5. La forma Hayes 59 se documenta en las UU.EE. 11 y 3, y lo hace cuando está finalizando la comercialización de la forma Hayes 58 - de la cual tan sólo se constata un fragmento de base en esas unidades - y todavía no se constata el siguiente modelo de plato en sentido cronológico: la forma Hayes 61 A, por lo que estaríamos situados en los dos últimos decenios del s.IV. Aún cuando las formas Hayes 58 y Hayes 59 mantienen una amplia coincidencia temporal de comercialización, lo cierto es que cuando por primera vez aparece la Hayes 58 B no lo hace la Hayes 59. En la estratigrafía documentada en el yacimiento la segunda de las formas enunciadas no se mezcla con la primera, aparece en unidades estratigráficas posteriores. Del mismo modo cuando aparece la forma Hayes 61 A ya no lo hace la inmediatamente anterior, es decir, la forma Hayes 59, ni la anterior a ésta, la Hayes 58 B, lo que ratifica esta incorporación escalonada de los primeros platos de la producción D. La forma Hayes 61 A se documenta en la U.E. 2, en el estrato más tardío de toda la colmatación de la Terraza Media (Fig.6 y 9).

Así pues, a la luz de los resultados obtenidos, se observa cómo el crecimiento de la estratificación del yacimiento y la entrada de los primeros platos de T.S.A.D van indisolublemente unidos, quedando de esta manera claramente tipificada la llegada de los distintos platos de la producción de T.S.A.D en tres momentos distintos del s.IV, los correspondientes a las UU.EE. 5, 11 – 3, y 2. La forma Hayes 58 B se comercializaría entre los años 300-375 y las formas Hayes 59 y Hayes 61, ocuparían los años finales del s.IV y las primeras dos décadas

8. Para cuestiones acerca de la comercialización de T.S.A.D hay que tener en cuenta un dato fundamental como es la documentación y existencia de testimonios cerámicos de imitación que copian las formas más comercializadas de la producción en su versión D1, en

concreto hemos documentado imitaciones de la forma Hayes 58 y Hayes 59 en el material procedente de un vertedero documentado en una excavación realizada por D. Eduardo Ruiz en 1997 en los terrenos del Plan Parcial RENFE (Córdoba).

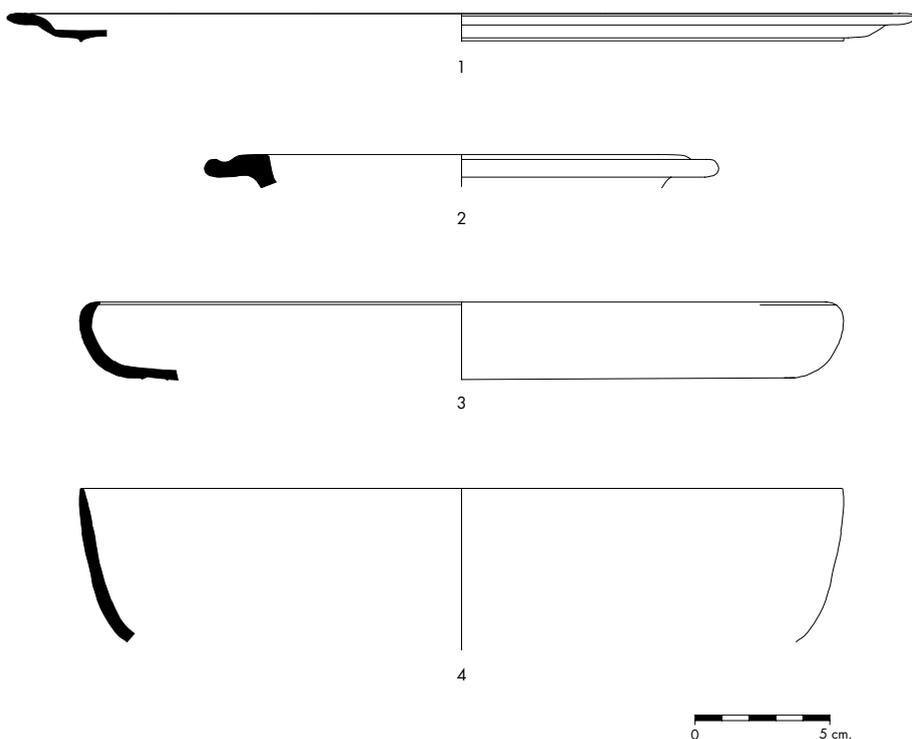


Fig. 8. Terra Sigillata Africana C. 1.- Lamboglia 41/ Hayes 48 A Nº1; 2.- Lamboglia 35 bis/ Hayes 44 Nº 11; 3.- Hayes 49 A Nº 1; 4.- Lamboglia 40 bis / Hayes 50A.

del s.V, sucediendo la segunda a la primera en ese escueto periodo de tiempo. No podemos precisar qué lapso cronológico del cambio de siglo ocupa cada una, pero está claro que se suceden.

Argumentamos el final de la cronología de la estratificación y el derrumbe de la fachada de la *cavea* desde la constatación de los testimonios cerámicos de la U.E. 2, la cual se conforma una vez que la fachada de la se ha desplomado. Si bien es cierto que la cronología de la forma africana Hayes 61 A se prolonga hasta el año 420, la notable carencia de un elocuente número de testimonios de T.S.H.T.M y la ausencia total de Cerámica Tosca Tardía establece que el final del tercer proceso de colmatación de la Terraza Media Oriental del Teatro de *Colonia Patricia Corduba* acaece en los primeros años del S.V^o.

9. Agradecemos al Prof. Dr. Rafael Hidalgo esta apreciación cronológica.

3. LA CERÁMICA AFRICANA

3.1. Terra Sigillata Africana A

3.1.1. Hayes 8 A N° 1

(*Atlante. Tav. XIV N°3*) (Fig. 7, N° 1).

Copa carenada con borde moldurado hacia el exterior. Al interior presenta las dos acanaladuras definitorias de la forma. Deriva de la forma Drag. 29 de la *Terra Sigillata* Sudgálica de época flavia tardía. Los diámetros oscilan entre los 12 y los 30 cm (Tortorella, 1981, 26). Particularmente los de la variante A entre los 12,5 y los 23 cm (Hayes, 1972, 33).

Un solo testimonio se documenta en la estratigrafía obtenida en la excavación arqueológica de la campaña de 1999-2000 del teatro romano de Córdoba. De la totalidad de la pieza únicamente se conserva el borde y el arranque del galbo, lo que supone a nuestro juicio material suficiente para una correcta identificación.

Presenta la pieza un barniz de tipo A¹, tremendamente homogéneo y brillante, y una decoración a ruedecilla, que recorre la totalidad de la superficie exterior del borde. El diámetro alcanza los 20 cm.

La forma Hayes 8 A está bien documentada en el solar arqueológico cordobés, se constata en el yacimiento de Cercadilla, en el *vicus* extramuros occidental de la ciudad (Vargas Cantos, 2000, 182), en el N° 3 de la C/ Saravia (Alonso de la Sierra, 1995, 149) y en la campaña de excavación de 1994 en el Teatro Romano de Córdoba (Sánchez Velasco, 1999, 130).

Cronología: 90 d.C.- Mitad del s. II d.C en Ostia. (Tortorella, 1981, 26). 80/90-160 d.C para Hayes (1972, 35). La estratigrafía de *Munigua* adelanta la comercialización de la forma al tercer cuarto del s. II d.C. (Alonso de la Sierra, 1998, 254)

Ejemplares recuperados en contexto residual: 1.U.E. 111: borde con barniz A¹.

3.1.2. Hayes 9 B N° 16

(*Atlante. Tav. XIV N° 11*) (Fig. 7, N° 2).

Cuenco con el cuerpo ligeramente carenado y con borde indiferenciado de la pared. Éste presenta dos acanaladuras hacia el exterior, las cuales delimitan una banda. El pie toma forma de anillo. No existe decoración en la cara exterior de la pieza (Tortorella, 1981, 27).

La avanzada cronología que ofrecen los primeros niveles de vertidos sobre el enlosado de la Terraza Media hacen casi inapreciable la presencia

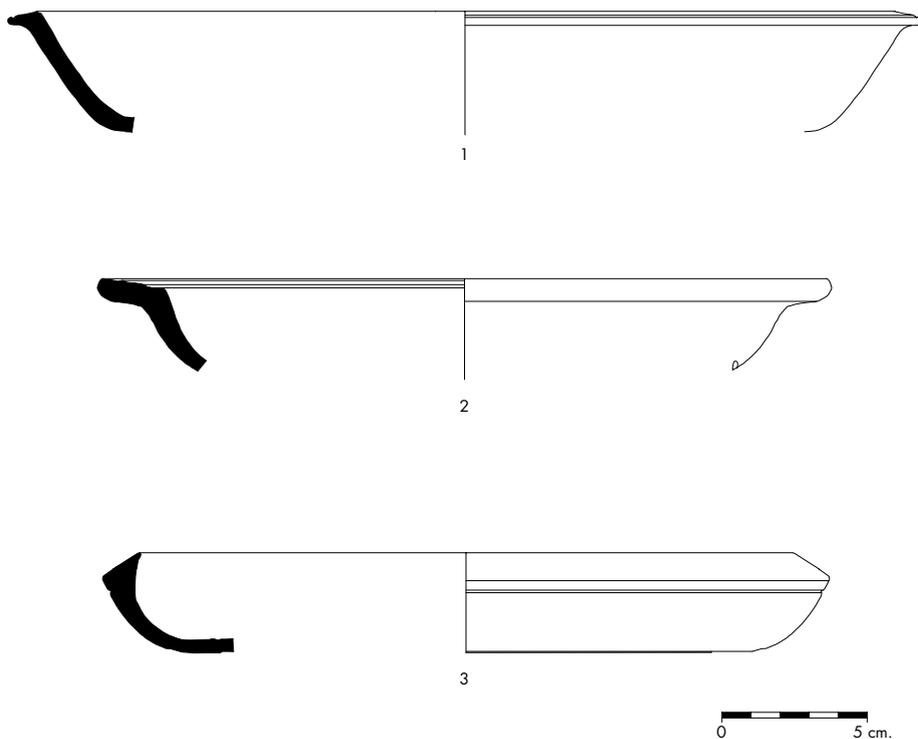


Fig. 9. Terra Sigillata Africana D. 1.- Lamboglia 52/ Hayes 58 B;
2.- Lamboglia 51,51 A/ Hayes 59 A; 3.- Hayes 61 / El Mahrine 4.1.

de T.S.A. A. Contamos con sucintos testimonios de la primera de las producciones de *sigillata* africana en contextos muy avanzados y al efecto que nos ocupa residuales.

La forma Hayes 9 es, de entre todas las africanas de la producción A, la más largamente documentada en *Colonia Patricia*. Fiel prueba de ello es la enorme cantidad de material recuperado en los yacimientos de Cercadilla (Moreno Almenara, 1997, 126) y Orive (Carrillo y Murillo, 1994, 1308). Atendiendo a los dos en conjunto se observa que predomina la variante A sobre la variante B.

De aquella variante menos numerosa hemos hallado dos ejemplares de origen residual.

Presentan las piezas un barniz A¹ de tonalidad brillante. Las escasas dimensiones que presentan los fragmentos obtenidos posibilitan su identificación pero impiden la posibilidad de restitución de los tamaños originales de las piezas.

Cronología: Segunda mitad del s.II (Hayes, 1972, 37). Escasa aparición en contextos de la primera mitad del s.III. en Ostia (Tortorella, 1981, 27). Inicios s. III en la villa romana de Tolegassos (Casas-Nolla, 1986-1989, 211).

Ejemplares recuperados en contexto residual: 2. U.E.5: borde con barniz A¹. U.E.11: borde con barniz A¹.

3.1.3. Relacionada con Lamboglia 24 / Hayes 6 C, N° 42

(*Atlante Tav. XVII N° 14*) (Fig. 7, N° 3).

Cuenco semiesférico de pequeñas dimensiones con borde horizontal e incisión en su parte más externa marcando una acanaladura. Pie en forma de anillo.

La forma Lamboglia 24 pertenece al grupo de formas tremendamente difíciles de observar por ser de escasa aparición. Cuando aparece lo hace en el Mediterráneo occidental. Está producida en barniz A² y reclama el tipo Hayes 6 C, del cual puede probablemente derivar (Tortorella, 1981, 35).

Aún cuando en general este ejemplo cordobés parece asimilarse formalmente al ejemplo Atlante Tav. XVII N° 14 (Hayes 6 C N° 42), hallado en Ibiza y publicado por N. Lamboglia (1958, 292), lo cierto es que formalmente dista en alguna medida del ejemplo ebusitano. Éste presenta unas paredes algo más pesadas y gruesas que aquéllas, que hacen más ligera la forma del ejemplo que aquí proponemos. La misma pesadez de formas es apreciable en el borde ibicenco, siendo el cordobés más estilizado en sus proporciones. El diámetro del ejemplar recuperado alcanza los 13 cm mientras que las dimensiones del ejemplar publicado por Lamboglia sólo alcanza los 12,5 cm. No son suficientes las dimensiones en las que se nos ha conservado la pieza que aquí presentamos como para enunciar en ella la inexistencia de carena, aún así pensamos que de existir ésta, lo haría de una manera mucho más tamizada de lo que es el común aspecto de la forma 6 de Hayes y algo menos en lo que se refiere al ejemplo n° 42 de la variante C, forma 24 de Lamboglia.

El tipo general de la pieza es perfectamente asimilable con la forma 24 del repertorio de Lamboglia y la forma 6 C N° 42 de Hayes; aún así las diferencias formales encontradas entre la pieza cordobesa y los testimonios propuestos en la bibliografía consultada invitan a considerar la pieza cordobesa como un nuevo ejemplo dentro del repertorio propio de la forma en su variante C. Es el primer ejemplo que de la variante C de la forma consta en el repertorio de la T.S.A.A recuperada en *Colonia Patricia Corduba*.

Hemos de hacer notar la propuesta de existencia de otro testimonio de la variante C de la forma en Mérida (Vázquez de la Cueva, 1985, 34 y lam I). Creemos que la adscripción con el tipo original debe considerarse como variante del

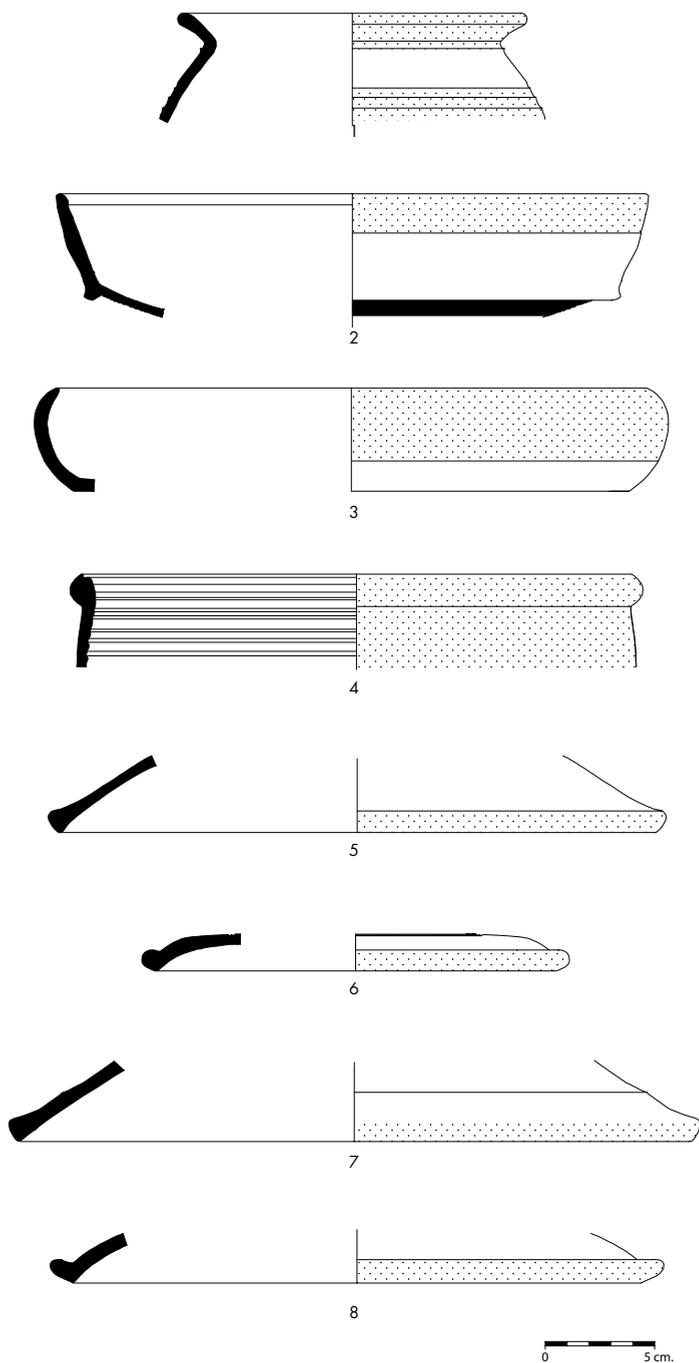


Fig.10. Cerámica africana de cocina 1.-Hayes 200; 2.-Lamboglia 10 A/Hayes 23 B; 3.-Lamboglia 9 A/Hayes 181; 4.-Ostia III 267 / Hayes 197; 5.-Ostia I 261 / Hayes 196 A/B Nº 5; 6. Ostia I 264; 7.- Ostia III 332 / Hayes 196 N 1; 8.- Ostia 262 / Hayes 195.

testimonio documentado por Lamboglia puesto que el ejemplar emeritense carece del pie en forma de anillo característico del tipo.

De la variante B de la forma Hayes 6 se localizó un fragmento en Ronda de los Tejares 6 (Alonso de la Sierra, 1995, 149) y cuatro ejemplos más en la *villa* altoimperial del yacimiento de Cercadilla (Moreno Almenara, 1997, 123).

Cronología: Fin s. II-1ª mitad s. III d.C. en Ostia (Tortorella, 1981, 35).

Ejemplares recuperados en contexto residual: U.E.29: borde con barniz A².

3.1.4. Hayes 135 N° 5

(*Atlante. Tav. XIX, 4*) (Fig. 7, N° 4).

Jarro de cuerpo ovoide o piriforme que imita la forma análoga en cerámica de paredes finas. El borde es exvasado, ligeramente engrosado y redondeado al exterior, el asa presenta dos acanaladuras y el fondo plano. Altura: 7,2 cm. (Tortorella, 1981, 38).

Convenimos en enunciar tan sólo como propuesta la identificación de dos de los ejemplares de T.S.A.A recuperada en el yacimiento con la forma Hayes 135, N° 5. El hecho de que solamente conservemos dos fragmentos de base nos hace ser tremendamente cautelosos, si bien es cierto que éstas no se aproximan a otra forma de T.S.A.A. que la aquí propuesta. Los ejemplares recuperados presentan un barniz tipo A¹ no muy brillante y un perfil plano en la superficie de apoyo. No hay testimonios en la bibliografía específica sobre la aparición de la forma en el ámbito de *Colonia Patricia Corduba*.

Cronología: Fin s. I inicios s. II (Hayes, 1972, 180). No muy frecuente en la 2ª mitad del s. II en Ostia. (Tortorella, 1981, 38)

Ejemplares recuperados en contexto residual: U.E.12: 2 bases con barniz A¹.

3. 2. Terra Sigillata Africana C

3. 2. 1. Hayes 44 N° 11 Variante Raqqada, 1973, C10 c

(*Atlante Tav. XXX N° 13*). (Fig. 8, N° 2).

Cuenco semiesférico. El borde presenta una superficie plana o curva y está surcado al exterior por una acanaladura. En algunos ejemplares el pie suele ser alto, fino y de sección triangular; en otros es bajo, en forma de anillo y más o menos atrofiado. Los diámetros oscilan entre los 10,6 y 17 cm (Tortorella, 1981, 70).

Tan sólo se ha podido documentar un ejemplar perteneciente al tipo que generalmente se denomina Hayes 44, si bien es cierta la posibilidad de que el

testimonio recuperado suponga una variante dentro del marco general de la forma. Hemos equiparado esa posible variante a la documentada en la necrópolis de Raqqada (Tortorella, 1981, 70), por cuanto que las dos cuentan con un borde plano, algo caído al exterior, con una marcada incisión al comienzo del mismo a partir de la cual se desarrolla una acanaladura. Conservamos una considerable parte del borde, pero nada queda del desarrollo del galbo y base.

El diámetro presenta una longitud de 17 cm, el barniz pertenece al tipo C¹, parte de la superficie de la pieza aparece cenicienta, producto quizás de una alteración en la cocción.

La forma Hayes 44 está bien documentada en la *villa* Altoimperial del yacimiento de Cercadilla (Moreno Almenara, 1997, 139) si bien parece ser que los testimonios allí recuperados se adaptan perfectamente al modelo africano, no habiéndose documentado variantes del mismo.

Cronología: 220/40 - Fin s. III o algo después (Hayes, 1972, 62). (Tortorella, 1981, 70). Testimonios en contextos de la primera mitad del s. III en Ostia (Tortorella, 1981, 70). El contexto de las variantes del tipo es característico de la mitad y la segunda mitad del s. III. (Tortorella, 1981, 70).

Ejemplares en contexto original: U.E.12: borde con barniz C¹.

3. 2. 2. Hayes 50 A N° 7 Y 8

(*Atlante .Tav. XXVIII. N°10*). (Fig. 8, N° 4).

Dos han sido los términos propuestos para definir la morfología de esta forma: plato y escudilla (*scodella*). Pensamos que este último término puede ser el más apropiado para encabezar el desarrollo de una concisa descripción tipológica. El desarrollo que en altura adoptan las paredes de la pieza nos parece razón suficiente como para desechar el primero de los términos. De otra parte la forma en cuestión goza de un arco de longitudes que diluye la agudeza que toda descripción formal exige. Según Hayes (1972, 69) las dimensiones de la forma 50 oscilan entre los 20 y los 40 cm de diámetro. Oscilación que se ve ampliada sobremedida en las dimensiones que al efecto propone el *Atlante*. De 17 a 44,8 cm (Sagui, 1981, 65). Conjugando las dimensiones señaladas con la aludida altura de la pared de la pieza pensamos que desde un intento de precisión descriptiva se puede proponer el término *fuelle* como inicio de una subsiguiente descripción formal.

El borde de la pieza aparece biselado en desigual medida. La característica atrofia del pie puede tomar distinto desarrollo. En algunos ejemplares el pie no es mucho más que un simple bisel y en otros este se transforma en una superficie rectilínea cuya longitud puede alcanzar los 2 mm. Las piezas recuperadas

equiparan sus paredes con los tipos más rectilíneos encontrados en la bibliografía de referencia. Como es habitual las piezas aparecen en estado fragmentario, conservándose un escaso número de perfiles completos en los que se aprecia la reducida distancia existente entre el pie atrofiado y el comienzo del galbo. No se conserva ninguna base con un aceptable desarrollo; todas las fracturas acaban al inicio o al final del pie por lo que no se ha podido comprobar el grado de concavidad de los fondos de las piezas y consecuentemente ha resultado del todo imposible comprobar la existencia o no de acanaladuras –presentes en los ejemplares completos– sobre la superficie exterior de los mismos.

Esta forma es la más común de cuantas hay pertenecientes a la cerámica fina africana en su producción C en el yacimiento del teatro de *Colonia Patricia Corduba*, tanto en el corte 5 de la campaña de excavación del año 1999 como en la del año 1994 (Sánchez Velasco, 1999, 130). Lo mismo ocurre en la *villa* altoimperial de Cercadilla (Moreno Almenara, 1997, 142) y de una forma más genérica, en el resto de excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento *Corduba* (Alonso de la Sierra, 1995, 151).

Cronología: 230/40-325 (Hayes, 1972, 73). Frecuentes testimonios en contextos de la primera mitad del s. III en Ostia (Sagui, 1981, 65).

Ejemplares recuperados en contexto original: 30. U.E.6: 3 bordes y 1 base. 1 con barniz C¹ y 3 en C²; U.E.12: 10 bordes, 8 galbos y 8 bases, 12 en barniz C¹ y 14 en C².

Ejemplares recuperados en contexto residual: 51. U.E.2: 2 bordes, 2 galbos y 2 bases, los 6 en barniz C²; U.E.4: 2 bordes, 2 galbos, 1 base, 1 en C¹ y 4 en C²; U.E.5: 2 bordes, 8 galbos y 2 bases, 1 en C¹ y 11 en C²; U.E.11: 5 bordes, 9 galbos y 1 base, 6 en C¹ y 9 en C²; U.E.23: 2 bordes y 1 base, 3 en barniz C²; U.E.29 2 bordes y 8 galbos, 10 en barniz C².

3.2.3. Hayes 48 A N° 1. (Fig. 8, N° 1).

Plato con borde más o menos inclinado hacia el interior. En la mayor parte de los casos la parte más exterior del borde está surcada por una acanaladura. Al interior el borde se une directamente al fondo. Éste puede presentar dos acanaladuras al interior. Los diámetros oscilan entre los 16,8 y los 41,8 cm. (Tortorella, 1981, 60).

Cuatro son los fragmentos recuperados de la forma Hayes 48 A N° 1. Dos de ellos aparecen en contexto original. De los dos destacamos el número 99/ 5 /12 /190 /91 / 92 de la U.E: 12 (Fig.8, N° 1). Tres fragmentos de una misma pieza que conforman la pared completa de la misma. Producida en C¹ presenta un diámetro total de 38 cm, evidenciando así la amplitud característica de la T.S.A. C. No conservamos la totalidad del perfil pero sí el comienzo del pie atrofiado característico de este tipo africano.

De la misma manera se ha podido documentar otros dos testimonios, uno de 29 cm de tamaño en la U.E. 11, y otro sin tamaño conocido en la U.E. 5. Los dos pertenecen a una cronología muy avanzada para el contexto original del tipo. No es una de las formas más comunes de aparición en el solar de la Córdoba romana.

Cronología: 220-270 d. C aproximadamente (Hayes, 1972, 67). Frecuentes testimonios en la primera mitad s. III en Ostia. (Tortorella, 1981, 61).

Ejemplares recuperados en contexto original. 2. U.E.12: 1 borde y 1 perfil completo, los dos en barniz C².

Ejemplares recuperados en contexto residual: 2. U.E.5: 1 borde en C¹; U.E.11: 1 borde en barniz C¹.

3.2.4. Hayes 49 A N° 1

(*Atlante .Tav. XXVI N° 10*). (Fig.. 8, N° 3).

Plato de paredes mas o menos curvas con el borde generalmente inclinado hacia el interior. El fondo presenta el pie atrofiado en la mayor parte de los casos. Los diámetros oscilan entre los 20,1 y los 48 cm aproximadamente (Tortorella, 1981, 61).

Por un lado la forma Hayes 49 a N° 1 viene a ampliar el número de formas de T.S.A. C, presentes en el solar de *Colonia Patricia*, y al mismo tiempo testimonia el escaso volumen de ejemplares con el que aquellas se manifiestan, a excepción de la forma Hayes 50 A. Se constata tan solo la existencia de dos ejemplares de una de las variantes de la forma (Moreno Almenara,1997,142)¹⁰, con lo que – con el aquí presentado - serían tan sólo tres los ejemplos conocidos hasta el momento en Córdoba y los tres variantes de una misma forma.

Conservamos la totalidad de la superficie de la pared y parte del fondo de la pieza, la cual presenta el característico pie atrofiado de la forma. El barniz es de tipo C², muy homogéneo y cubriente. El diámetro del ejemplar recuperado alcanza los 37 cm.

Cronología: 230/40 – 300 aproximadamente (Hayes, 1972, 69). Forma atestiguada en contextos de la primera mitad del s. III en Dura Europos y Ostia . (Tortorella, 1981, 61).

Ejemplares recuperados en contexto residual: 1. U.E.11: perfil completo en barniz C².

10. En la *villa* Altoimperial de Cercadilla se documentaron dos ejemplares de la variante Ostia I Fig.99.

3. 3. Terra Sigillata Africana D

3. 3. 1. Hayes 58 B N°1, 5, 9 y 11 / El Mahrine 1. (Fig. 9, N° 1).

Escudilla –o fuente– de paredes más o menos exvasadas con borde plano, liso o recorrido por una o dos acanaladuras. Al interior se observa una acanaladura en la correspondencia entre la pared y el fondo y dos más hacia el centro de la pieza. Los diámetros oscilan entre los 22 y los 42 cm (Tortorella, 1981, 81).

La producción D está mayoritariamente representada en el yacimiento por la forma Hayes 58 B. Contamos con un total de 16 fragmentos identificados, repartidos entre los ejemplos 1, 5, 9 y 11 de la variante b de la forma. Todos ellos presentan un barniz D¹ normalmente opaco que recubre la práctica totalidad de pared exterior de la pieza –no se han conservado aceptables proporciones de bases–. Los diámetros oscilan entre los 26,5 y los 34 cm.

La producción de la forma Hayes 58 B está suficientemente bien constatada en *Colonia Patricia Corduba* si bien es muy notable su ausencia en el conjunto de material arqueológico recuperado en el Criptopórtico de Cercadilla (Moreno y Alarcón, 1996, 73-75).

Cronología: Hayes 58 A y B: 290/300-375 (Hayes, 1972, 96). Hayes 58 B N°11: 350-375 (Hayes, 1972, 95 y Tortorella, 1981, 82). 300 / 310 – 330 / 340. Periodo I.1a de El Mahrine (Mackensen, 1993).

Ejemplares en contexto original: 12.; U.E.5: 7 bordes, 3 galbos 1 base y 1 perfil completo.

Ejemplares en contexto residual. 5. U.E.2: 3 bordes y 1 perfil completo; U.E.11:1 base.

3.3.1. Hayes 59 A N° 1 y B N° 9

(*Atlante .Tav XXXII N° 13 y N° 12*) / *El Mahrine 2.* (Fig. 9, N° 1).

Escudilla de paredes curvas con borde liso o surcado por suaves líneas en declive. Al interior presenta una acanaladura en la correspondencia entre la pared y el fondo. Éste puede ser ligeramente cóncavo. Los diámetros oscilan entre los 21 y los 42 cm (Tortorella, 1981, 82).

La forma Hayes 59 A N° 1 (Hayes, 1972, 98/ *Atlante Tav.XXXII*, N° 13) presenta una decoración de nervaduras simple. Pueden presentar decoración en estilo A (i)-(ii) de Hayes (Tortorella, 1981, 83).

Dos subtipos de la forma Hayes 59 son los detectados en el yacimiento aquí estudiado. De los cinco fragmentos identificados, dos pertenecen a los modelos no decorados Hayes 59 B N° 9 y N° 17, dos más al tipo general Hayes 59 B y uno al tipo decorado A N°1 del mismo autor. Los primeros presentan una

identificación total con el original africano. La decoración del segundo de los tipos encontrados hay que identificarla con el ejemplo N° 7 de la forma 2.1 de la tipología de El Mahrine (Mackensen, 1993, Tafel 52).

Tan sólo contamos con la longitud de uno de los diámetros: los 29 cm de la forma Hayes 59 B N° 9.

Cronología: Tipo A 320 / 380-400 d.C. Tipo B 320-420 d.C. (Hayes, 1972, 100). Testimonios en contextos del s. IV en Piazza Armerina y Ventimiglia. (Tortorella, 1981, 82). En Ostia se documenta en el final del s. IV y los inicios del s. V. Ostia III-V, misma cronología en Cartago. (Tortorella, 1981, 82). 350-420 d.C. Periodo I.1b de El Mahrine (Mackensen, 1993).

Ejemplares recuperados en contexto original. 5. U.E.3: 2 bordes, 1 galbo y 1 base; U.E.11: 1 borde.

3.3.3. Hayes 61 A N° 7 y 21 / El Mahrine 4. 1 y 4.2 . (Fig. 9, N° 3).

Fuente o escudilla con el borde inclinado hacia el interior, el cual se puede unir en ángulo a la pared, o bien se puede unir a ésta formando una acanaladura. Internamente se aprecian éstas en la conjunción de la pared y el fondo, en número de una a cinco, dejando abierta la posibilidad de existencia entre ellas de una decoración estampillada. Los diámetros oscilan entre los 22 y los 41cm (Tortorella, 1981, 83).

Se han identificado cuatro ejemplares pertenecientes a la variante A de la forma Hayes 61. Dos pertenecen al ejemplo 7 y dos al ejemplo 21. Bien es cierto que un testimonio de los dos propuestos como semejantes al ejemplo N°7, admite la totalidad de características que lo identifican con el modelo africano de origen (Hayes, 1972, 102, Fig.17 N° 7 y Atlante Tav. XXXIV N° 1). Pero no sucede lo mismo con el otro ejemplo identificado pues presenta la particularidad de que en sección añade a las características generales que lo identifican, una pequeña incisión en la superficie inmediatamente posterior al comienzo del galbo, incisión que se convierte en acanaladura cuando se observa la restitución del perfil exterior de la pieza. Además presenta la particularidad de tener unas dimensiones muy reducidas. Es 1 cm menor que el más pequeño de los tamaños propuestos en el *Atlante* y en la tipología de Hayes¹¹. No hemos observado esta peculiaridad en ninguna de las publicaciones que recogen el ejemplo que aquí comentamos, por lo que dejamos abierta la posibilidad de considerar la pieza en cuestión como un nuevo ejemplo más dentro del repertorio de variedades de una forma de tan alto grado de comercialización, como es, la Hayes 61 A (Fig.9, N° 3).

11. La pieza comentada tan sólo alcanza los 21 cm de diámetro. 22 cm es el tamaño más pequeño recogido.

Las piezas recuperadas presentan un barniz tipo D¹ muy fino y de tonalidad opaca. Los diámetros oscilan entre los 21 y los 34 cm.

Cronología: 325-400/20 (Hayes, 1972, 107). En contextos de fin s. IV- inicios s. V en Ostia. (Tortorella, 1981, 84). En niveles de s. IV- s. V en Cartago (Tortorella, 1981, 84). El Mahrine 4.1, periodo I. 1^a (300-450 d.C), 4.2, periodo I. 1b 350 - 400 / 420 d.C (Mackensen, 1993).

Ejemplares recuperados en contexto original: 4. U.E.2: 1 borde y 3 bases.

3. 4. - La Cerámica Africana de Cocina

3.4.1. Lamboglia 9 A / Hayes 181 N° 2, 12 y 13 / Ostia I fig. 15

(*Atlante Tav. CVI, N° 3 y 4*). (Fig.10, N° 3).

Para la correcta comprensión de la siguiente descripción formal se ha diferenciado entre el modelo Lamboglia 9 A y los Hayes 181 N° 2, 12 y 13 y Ostia Fig.15 tal y como el *Atlante delle Forme Ceramiche* organiza la descripción tipológica de la forma africana, aún a sabiendas de que Hayes identifica los ejemplos 2,12 y 13 de la forma 181 de su tipología con la ya por entonces denominada por Lamboglia como forma 9 A.

Se trata de una fuente con pared aproximada al cuarto de círculo y fondo plano. Generalmente una banda continua de pátina cenicienta corre externamente por debajo del borde. La longitud de la Lamboglia 9 A oscila entre los 20 y los 40 cm de diámetro. Entre los 21 y los 36 cm oscila la forma Ostia I Fig.15 (Tortorella, 1981, 215). El tratamiento externo de esta forma puede estar producido en pátina cenicienta, pulido a *strisce*, engobe o barniz. Al interior el tipo Lamboglia 9 A presenta un barniz A² y la forma Ostia I Fig.15 pulido a *strisce* (Tortorella, 1981, 215).

Aún cuando es por lo general, de entre las formas de cocina africanas, una de las más comunes en cuanto al volumen de aparición, hemos de señalar que esta forma no es de las más abundantes de entre todas las recuperadas en el yacimiento. Digamos que hay presencia pero no abundancia (Carrillo y Murillo, 1994, 1315). Ciertamente es que no abunda la forma africana pero sí la imitación de dicha forma. Una vez importado el producto es tal el volumen de imitación, que a tenor del análisis del material de imitación recogido, tremendamente rico en cuanto a la variedad de matices –como en muchos casos lo es también el producto africano original–, diríamos que el fenómeno de la importación se tamiza una enormidad. De ahí que, por un lado, se atestigüe la calidad, funcionalidad y versatilidad del producto de importación y que por otro, se compruebe que son esas mismas características las que hacen que esa forma que no abunda

sea la más popular de entre todas las imitaciones analizadas. Es significativo el hecho de que en la U.E. 6 del corte 5 de la campaña de 1999 no aparezca un solo fragmento de la forma en cerámica africana, cuando para estas fechas la forma estaba tremendamente difundida por todo el Mediterráneo. En esa misma U.E., de entre las 19 formas de cerámica de cocina detectadas, cinco de ellas imitan el modelo africano.

Once son los ejemplares que conservamos de la forma que generalmente se denomina Lamboglia 9 A. Todos ellos presentan al interior un barniz del tipo A², o pulido a *strisce* en el mismo barniz. Al exterior se hace notar la canónica patina cenicienta que puede o no cubrir la totalidad de la pared de la pieza.

Se constatan testimonios de la forma Lamboglia 9 A en todas las etapas cronológicas atestiguadas en la secuencia estratigráfica del yacimiento.

Cronología: Ostia I Fig 15 / Hayes 181 N° 2, 12 y 13: Testimonios desde la primera mitad del siglo II hasta el final del s. IV y los inicios del s. V d.C en Ostia. Lamboglia 9 A: Final del s. II e inicios del s. III hasta el final del s. IV los primeros años del s. V en Ostia.. Hasta el final del s. IV d.C en Cartago (Tortorella, 1981, 215). Hayes 181 N° 2, 12 y 13 / Lamboglia 9 A: Segunda mitad del s. II y primera mitad del s. III d.C.(Hayes, 1972, 201)

Ejemplares recuperados en contexto original: 14. U.E.2: 1 galbo; U.E.5: 1 base y 1 perfil completo; U.E.11: 1 borde y 1 galbo; U.E.12: 5 bordes, 3 galbos; U.E.34: 1 borde.

3.4.2. Ostia I Fig. 261 / Hayes 196 A / B N° 5

(*Atlante . Tav.CIV 5-7*). (Fig. 10, N° 5).

Se trata de una tapadera capaz de ejercer a la vez las funciones de plato. El borde aparece indiferenciado de la pared, más o menos engrosado (Tortorella, 1981, 212). El perfil es triangular y presenta como asidero un anillo de resalte que puede servir como pie cuando la pieza funciona como plato (Serrano Ramos, 2000, 30).

En el *Atlante delle Forme Ceramiche* se hace una clara distinción entre las variedades en que la forma se manifiesta. Así se la diferencia claramente de la forma Ostia III Fig. 332 en la que el borde apenas se engrosa y se individualiza de la pared. Esta forma tipificada en Ostia III es asemejada en la citada publicación al ejemplo N° 1 de la forma 196 de Hayes. Este es el criterio que aquí seguiremos. En la tipología propuesta en 1991 por Aguarod Otal (1991, 248), se aprecia que la forma N° 261 de las excavaciones de Ostia se equipara con la Hayes 196 N° 1. Nos parece más asumible la identificación de la Forma Ostia III 332 con la Hayes 196 A N° 1 y la Ostia I Fig.261 con la Hayes 196 A/B N° 5, ya que ésta sí presenta el característico borde de sección triangular que define el apoyo de la pieza en su función de tapadera.

La forma Ostia I Fig.261 se produce en cerámica africana engobada y borde ceniciento o con pulido a *strisce* y en los mismos alfares que producen T.S.A. D. El diámetro de la forma Ostia I Fig.261 oscila entre los 19,8 cm y los 32,6 cm. (Tortorella, 1981, 212).

Parece ser que las formas africanas más comunes de aparición lo son por ellas mismas y por el considerable volumen de imitaciones que las copian y las acompañan. Líneas abajo tenemos tres UU.EE que *grosso modo* se forman en la segunda mitad de s .III d.C. Entre las tres suman 8 fragmentos de la forma africana Ostia I 261 / Hayes 196 A/B Nº 5. De la misma manera, conjugando los totales de las tres UU.EE obtenemos un total de 9 ejemplares que imitan la forma africana. En el s. IV (U.E. 5) tenemos que, frente a los seis ejemplares originales con los que contamos, aparecen nueve ejemplares de imitación. En los primeros años del s .V la forma africana casi desaparece –tan solo tenemos un ejemplar–, y por lo tanto su intención imitadora también. Sólo contamos con dos ejemplares de imitación. Las imitaciones perduran en tanto en cuanto se está importando el original. No tienen vida por sí mismas. A la vista de estos totales parece ser que la importación e imitación de la forma fue más constante en el s .III y el s .IV decayendo las dos en los momentos iniciales del s .V.

La forma en sí y sus características morfológicas no varían en absoluto del original africano. Los diámetros oscilan entre los 19 y los 31,5 cm.

Cronología: Testimonios desde edad antonina y más frecuentemente desde edad severiana hasta el final del s. IV y los inicios del s. V. (Tortorella, 1981, 212).

Ejemplares recuperados en contexto original: 15. U.E.2: 1 borde; U.E.5: 6 bordes; U.E.6: 1 borde; U.E.12: 5 bordes; U.E.23: 2 bordes.

3.4.3. Ostia III Fig. 332 / Hayes 196 A Nº 1

(*Atlante Tav. CIV, 3*). (Fig. 10, Nº7).

Se trata de una tapadera capaz de ejercer a la vez las funciones de plato. El borde aparece indiferenciado de la pared, más o menos engrosado (Tortorella, 1981, 212). Dicho borde aparece ceniciento, y su cara externa puede aparecer pulida a bandas mientras que en la interna se aprecian las estrías del torno (Serrano Ramos, 2000, 29).

Identificamos la forma Ostia III Fig.332 con la Hayes 196 Nº 1, insistiendo en el seguimiento de la tipología del *Atlante delle Forme Ceramiche*.

La forma Ostia III 332 / Hayes 196 A Nº 1 se produce en cerámica africana engobada o pulida a bandas y borde ceniciento o con pulido a *strisce* y en los

mismos alfares que producen T.S.A. D. El diámetro de la forma oscila entre los 19 cm y los 30 cm. (Tortorella, 1981, 212).

Tan sólo contamos dos ejemplos de las forma Ostia III 332 entre todo el material recuperado en la excavación de 1999. Dos ejemplos que aparecen en un contexto avanzado del siglo III d.C. (U.E. 12). Al no contar con niveles anteriores a esta fecha no podemos dilucidar la secuencia cronológica de la forma Ostia III 332; tan solo podemos constatar que esta sobrepasa en un siglo aproximadamente los niveles temporales que marca el *Atlante delle Forme Ceramiche*, pudiendo ratificar así la propuesta cronológica que propone la profesora Serrano Ramos; si es que el origen de nuestras piezas no es residual atendiendo a los contextos en los que se recuperan¹².

Los ejemplares recuperados responden a la descripción tipo del modelo africano, en diámetros entre 28 y 30 cm.

La propia formación de la U.E.12 explica el hecho de que la forma Ostia III 332 se conservara en el conjunto de la vajilla doméstica que se usaba justo en el momento de la destrucción de las casas aledañas a la plaza intermedia del teatro antes del inicio de su colmatación, pero creemos que en los momentos de vertido ya no se comercializaba.

En el *vicus* occidental de *Colonia Patricia* la forma Ostia III 332 deja de aparecer en contexto original por última vez en los años finales del S.II y los inicios del siglo III, momento en el cual se atestiguan imitaciones de la forma en el citado yacimiento (Vargas Cantos, 2000, 186-187). A partir de esa fecha empiezan a entrar los productos africanos de segunda generación.

El hecho de no encontrar imitaciones de Ostia III 332 en el material recuperado de la U.E. 12¹³ –perteneciente a la segunda mitad de s. III– demuestra que ésta se había dejado de usar años antes del momento de destrucción de las casas. Las imitaciones siempre acompañan a la forma imitada; ésta es la constante en la secuencia estratigráfica del teatro.

Según se desprende del estudio del corte 5 de la campaña de 1999 del Teatro Romano de Córdoba y a la luz de las conclusiones obtenidas por Sonia Vargas en su estudio del *vicus* occidental cordubense proponemos que el fin de la comercialización en *Colonia Patricia* de la forma Ostia III 332 acaece en la primera mitad del s. III d.C.

12. Véase la interpretación de la secuencia estratigráfica documentada.

13. Si se han documentado imitaciones de la forma en UU.EE más tardías. En concreto en la U.E.2, fechable en el cambio del s. IV al s. V. No tenemos argumentos

para considerar original el contexto de aparición de la pieza. Probablemente sea residual. De lo contrario ratificaría la posibilidad expuesta por el Dr. Aquilué de que la forma original pueda perdurar hasta época bajoimperial (Aquilué, 1995, 67).

Cronología: La cronología de edad trajano-adrianea a la segunda mitad del s. II. en Ostia (Tortorella, 1981, 212), debe modificarse al aparecer en contextos de época flavia, haciéndose abundante en niveles del s. II y s. III (Serrano Ramos, 2000, 30). Aparece en momentos avanzados de la segunda mitad de s. III en el corte 5 de la campaña excavación de 1999 en el teatro romano de *Colonia Patricia Corduba*, pero probablemente en contexto residual. Se documenta como testimonio residual en niveles del s. V en la *Tarraconense*, por lo que puede que perdure en época bajoimperial (Aquilué, 1995, 67).

Ejemplares recuperados en contexto residual: 2. U.E.2: 2 bordes.

3. 4. 4. Ostia III Fig. 267 / Hayes 197. (Fig. 10, Nº 4.)

Cazuela de borde almendrado y aplicado a la pared con una pequeña acanaladura con asiento para tapadera, paredes cilíndricas con acanaladuras en el interior y estrías a partir de la carena, fondo abombado y una pátina cenicienta a veces en bandas, ocupa toda la parte superior de la pieza y el borde (Serrano Ramos, 2000, 323). Las formas del inicio de la producción presentan una superficie en relieve sobre la cual apoya la tapadera. A su vez entre el borde y el cuerpo queda otra línea en relieve que delimita tajantemente ambos campos. En una fase posterior tan solo queda una suave acanaladura encima y debajo del borde como recuerdo de la fase en la cual estaban separados. (Tortorella, 1981, 218).

Aguarod distingue dos variantes A y B en función de las singularidades formales reseñadas líneas arriba (Aguarod, 1991, 281) .

Han sido recuperados un total de veinte ejemplares de la forma africana Ostia III 267 / Hayes 197. No están documentados en todas las UU.EE pero sí en todas las fases cronológicas detectadas en el yacimiento, desde el s. III al siglo V.

La constante aparición de la forma africana en todos los niveles cronológicos detectados y el importante volumen de testimonios de imitación que nacen al calor de la forma africana hacen que ésta sea –junto con la Lamboglia 9 A– la más exitosa de cuantas formas importadas se documentan en el yacimiento. En el marco general del Mediterráneo se le da una vida de casi tres siglos. Particularmente vemos cómo la forma africana a la que aludimos acompaña el nacimiento y el ocaso de la estratigrafía referente al abandono de la Terraza Media Oriental del Teatro Romano de Córdoba.

Los productos de imitación ayudan a comprender y a valorar en su justa medida el papel desarrollado por la forma Ostia III 267 en el marco general de la vajilla de cocina en la *Colonia Patricia* de la media y tardía romanidad, a la luz de los resultados aquí obtenidos. Es una de las dos formas más imitadas. Por 20 ejemplares africanos originales contamos 43 fragmentos de imitación, más del doble.

Cronología: Testimonios de la primera mitad del s. II al final del s. IV e inicios del s. V d.C en Ostia (Tortorella, 1981, 218).

Ejemplares en contexto original: 20. U.E.2: 2 bases; U.E.5: 4 bordes y 3 bases; U.E.6: 1 borde; U.E.12: 2 bordes y 3 galbos; U.E.23: 2 bordes; U.E.32: 1 base; U.E.33: 1 borde; U.E.34: 1 borde.

3.4.5. Forma Ostia I Fig. 262 (Hayes 195). (Fig. 10, N° 8).

Plato-Tapadera. Borde muy desarrollado y doblado al exterior, conocido como colgante. Carencia total de pomo (Aguarod, 1991, 254).

Generalmente la superficie exterior de la pared presenta pulido a bandas, borde ceniciento y una o más acanaladuras. Al interior un suave barniz puede cubrir parte de la superficie. Diámetros entre 20,8 y 40,2 cm. (Tortorella, 1981, 213)

No estamos ante una forma demasiado exitosa dentro del conjunto de productos africanos de importación. Tan sólo contamos con cuatro ejemplares de la forma Ostia I 262. Los diámetros de los fragmentos recuperados oscilan entre los 22 y los 26,5 cm.

Observamos que, aún cuando es notoria la escasez de testimonios de la forma africana en cuestión, es de suma importancia reseñar que los cuatro testimonios encontrados se reparten de manera insólita por casi todos los peldaños de la escalera cronológica del yacimiento. Dejando abierta la siempre impredecible posibilidad de que el origen de alguno de ellos sea residual, tenemos que la forma Ostia I 262 aparece en las U.U.E.E: 6, 29, 11 y 5 (ordenados según la secuencia cronológica), o sea, desde el s. III hasta el final del s. IV.

Los productos de imitación de la forma africana hacen acto de aparición y, de la misma manera que la forma original, son escasos. Únicamente se testimonian dos fragmentos de imitación de la forma Ostia I 262. Uno aparece en la U.E. 12 –cronológicamente muy similar a la U.E. 6– y otro en la U.E. 5, este de extraordinaria calidad y considerable tamaño (34 cm). No se ofrece en este caso una certera garantía de afirmación cronológica desde la producción imitadora de originales africanos, pues tan sólo contamos con dos fragmentos, pero lo cierto es que estos aparecen en el mismo arco cronológico que la forma africana original (s. III- s. IV).

Cronología: Desde edad antonina o más frecuentemente desde época severiana hasta el final del s. IV y los inicios del s. V en Ostia (Tortorella, 1981, 213).

Ejemplares recuperados en contexto original: 4. U.E.5:1 borde; U.E.6:1 borde; U.E.11:1 borde; U.E.29:1 borde.

3.4.6. Lamboglia 10 A / Hayes 23 B N° 23 y 24. (Fig. 10, N° 2).

Cazuela con el borde más o menos engrosado hacia el interior. Las paredes son exvasadas y el fondo convexo y surcado por acanaladuras concéntricas. Al exterior es visible una considerable banda de pátina cenicienta o el mismo barniz del interior –tipo A²– pulido a bandas.

Los diámetros oscilan entre los 19 cm y los 34 cm, el barniz rara vez es brillante o semibrillante y en algunos casos puede sustituirse por un engobe (Tortorella, 1981, 217).

Se han recuperado un total de 13 fragmentos pertenecientes a la forma Lamboglia 10 A / Hayes 23 B. Todos ellos presentan al interior el característico barniz tipo A², de tonalidad mate en la mayoría de los casos. Los diámetros oscilan entre los 17,5 cm y los 27 cm. Al exterior las piezas presentan una pátina cenicienta que abarca la práctica totalidad de la superficie exterior o bien una banda cenicienta en la parte inferior de borde. No se ha documentado ningún ejemplar del tipo Lamboglia 10 b / Hayes 23 A, aún cuando su producción –de manera muy débil– perdura durante todos los periodos secuenciales detectados en el yacimiento (Tortorella, 1981, 217).

Es, junto con la tapadera Ostia I 261, la fuente Lamboglia 9 A y la cazuela Ostia III 267, la forma africana más ampliamente documentada en el yacimiento, algo que es habitual en toda la cuenca occidental del Mediterráneo.

Cronología: Primera mitad del s. II al final del s. IV y los inicios del s. V en Ostia (Tortorella, 1981, 217). Comienzos desde época julio-claudia o inicios de época flavia en Caesaraugusta (Aguarod, 1991, 267). No se documenta en época flavia en la Tarraconense (Aquilué, 1995, 69), ni en los territorios malacitanos (Serrano Ramos, 2000, 33).

Ejemplares recuperados en contexto original: 13. U.E.4: 1 borde; U.E.5: 1 borde y 1 perfil completo; U.E.6: 1 borde; U.E.11: 1 base; U.E.12: 1 borde, 2 bases y 3 perfiles completos.

3.4.7. Hayes 200. (Fig. 10, N° 1).

Olla de borde redondeado y exvasado, cuerpo ovoide o piriforme, un asa y fondo plano. El borde es apuntado y se dobla sobresaliendo al exterior por medio de una línea, que en relieve marca la frontera entre el borde y el galbo de la pieza. El fondo es de forma cilíndrica y puede ser totalmente plano o poseer un entalle interior, levantándose en su zona central. El borde exterior, la pared hasta sus dos tercios y el asa están cubiertos a pátina cenicienta (Aguarod, 1991, 298).

Los diámetros oscilan entre los 9,6 y los 16,6 cm (Aguarod, 1991, 298). Serrano Ramos amplía las longitudes reseñadas, desde los 12 cm a los 18 cm (Serrano Ramos, 2000, 36).

No conservamos ni asas ni superficie de galbos considerables como para ofrecer una valoración segura acerca de la tipología con que la forma se manifiesta en el yacimiento objeto de este estudio. Tan solo conservamos dos bordes cuya superficie exterior –cenicienta en desigual medida– presenta la característica línea en relieve de la forma. Los diámetros de las dos formas recuperadas son 10 y 16 cm.

Es plausible que no es una forma de una holgada aparición en el yacimiento, de la misma manera que no lo es en el conjunto general del mercado mediterráneo. Aún así se han documentado considerables testimonios de la forma Hayes 200 en las excavaciones del teatro romano de Málaga (Serrano Ramos, 2000, 36). Esta forma es algo más frecuente en la *Tarraconense* entre la 1ª mitad del s. II y los comienzos del s. III (Aguarod, 1991, 298).

Es la primera vez que esta forma se documenta en el yacimiento de *Colonia Patricia Corduba*. En el teatro romano encontramos la forma Hayes 200 en un contexto algo avanzado para el arco cronológico de comercialización de la forma. Aparece en las U.U.E.E. 5 y 2, o sea entre el final del siglo IV y los comienzos del siglo V, en la misma cronología que la inmensa mayoría de todas las formas de cerámica africana de cocina documentadas en el yacimiento. Aún así no descartamos un posible origen residual de los fragmentos, dada la parquedad de testimonios con los que contamos y la ausencia absoluta de la forma en el resto del territorio de la ciudad. Del mismo modo pensamos que la propia formación de los estratos que colmatan la plaza media oriental invita a pensar en la probabilidad de que las piezas aparezcan en un contexto fidedigno.

Cronología: Final del siglo II comienzos del s. III d.C. (Hayes, 1972, 211)

Ejemplares recuperados en contexto original: 2. U.E.2:1 borde; U.E.5:1 borde.

3.4.8. Ostia I 264. (Fig. 10, N^o 6).

Plato-tapadera con el borde vuelto hacia el exterior, presenta el labio ceniciento y la superficie exterior pulida a bandas. Los diámetros oscilan entre los 31,5 y los 32,5 cm. (Tortorella, 1981, 214).

Aguarod diferencia dos tipos en la forma Ostia I 264, el primero el A, parece tener el borde recto, siguiendo la línea de apoyo. El tipo B levanta ligeramente su borde sobre la referida línea. La autora amplía el arco espacial de los diámetros propuestos en el *Atlante delle forme Ceramiche*, desde los 17 a los 38 cm (Aguarod, 1991, 256).

No distinguiremos aquí entre variante A y B tal como propone Aguarod Otal (1991, 256). Nos ceñiremos a la tipología propuesta en el *Atlante delle forme Ceramiche* (Tortorella, 1981, 214).

Al igual que ocurre en Málaga (Serrano Ramos, 2000, 31), en el teatro romano de Córdoba también se ha obtenido un testimonio de la forma Ostia I 264, lo que por otra parte demuestra la escasa presencia de la forma en los circuitos comerciales que entraban hacia *Córdoba* desde el Mediterráneo. Cuatro piezas más se han relacionado en Córdoba con la forma Ostia I 264 por su perfil, si bien sus características técnicas no coinciden con las tipificadas (Alonso de la Sierra, 1995, 156). Aparece el ejemplar recuperado en la U.E: 5, en el transcurso pues del s. IV, ejemplar que cumple con todas las características técnicas y formales tipificadas como propias de la forma, con un diámetro de 20 cm.

Cronología: Escasos testimonios a partir de edad severiana, se ha encontrado un fragmento en un estrato del s. IV (Ostia III). Testimonios en estratos inéditos tardoantiguos de Cartago (Tortorella, 1981, 214). En la tarraconense aparece durante el s. II. Durante el s. III se constatan los tipos A y B de Aguarod; a partir de ese momento sólo se encuentra la variante B en los siglos IV y V en *Caesaraugusta*, Vilauba y *Turiaso* (Aguarod, 1991, 256)

Ejemplares en contexto original: 1. U.E.5: 1 borde.

Conclusiones

Creemos de considerable relevancia histórica el ambiente estratigráfico de los contextos cerámicos recuperados. Al margen de las aportaciones que las cerámicas por sí mismas puedan ofrecer al panorama de la Arqueología cordobesa de época romana, es el hecho de localizarlas bajo el manto de dos episodios históricos muy concretos lo que les confiere especial interés. Por otra parte y en un sentido recíproco son ellas mismas las que más y mejor ayudan a enclavar en el tiempo aquellos dos episodios: la sacudida del terremoto y el posterior resurgir de la ciudad, los cuales seguramente influyeron y condicionaron el desarrollo de la vitalidad urbana de la ciudad en época bajoimperial.

Los contextos cerámicos recuperados –en particular aquellos referentes al mercado de origen africano– en la estratificación generada por la ciudad una vez ha sucedido el movimiento sísmico se ofrecen como un ejemplo concreto y parcial de lo que debió ser el panorama general de la vajilla culinaria de segunda mitad de s. III. Teniendo en cuenta y tomando como crítica siempre el carácter de parcialidad ofrecida por el yacimiento se pueden plantear varias cuestiones, como son la ausencia de formas de la producción A, ya sea por el carácter de dificultad que encuentran estas producciones para introducirse en el mercado local (Alonso de la Sierra, 1995, 158) o mejor porque la estratificación de la Terraza Media Oriental comienza cuando el

mercado de la producción A en el Mediterráneo está en franco receso; la primacía absoluta de la forma Hayes 50 en la producción C, a lo que hay que unir una notable carencia en el resto de formas de la producción, aún cuando el índice de la producción C es moderado en muchos yacimientos de la Península (Alonso de la Sierra, 1995, 159). Aún así la citada carencia adquiere mayor relevancia si por ejemplo se acude a analizar el panorama de la producción de *sigillata* africana C en *Augusta Emerita*, ciudad que aunque situada más al interior ofrece una gama bastante más variada de formas y cantidades de testimonios (Vázquez de la Cueva, 1985), si bien se debe tener en cuenta como mecanismo corrector de la citada comparación la cantidad de excavaciones, y el hallazgo científico de contextos cerámicos de una y otra capital.

Como ya se dijo la producción A de cerámica africana de mesa tiene una muy reducida presencia dentro del panorama general de los contextos cerámicos documentados. Bien es cierto que la entrada de importaciones de africana A en *Colonia Patricia* contó desde el primer momento con la adversidad del pujante mercado local (Alonso de la Sierra, 1995, 158), sin olvidar que el hecho de llegar a una ciudad de interior dificulta la expansión en cantidades considerables de testimonios de la citada producción. Ahora bien, el posible hallazgo de testimonios de la forma Lamboglia 24 (Hayes 6C, N° 42) así como de la Hayes 135 N° 5 –no documentadas en Córdoba hasta el momento– invita a pensar que aun cuando las dificultades comerciales eran considerables, no lo eran tanto en cuanto a lo que atañe a la búsqueda del producto. La carestía no va unida a una importación exclusiva de los modelos más difundidos por que estos pudieran ser más fáciles de encontrar, creemos que no es así, que se sabía donde buscar, que existían los contactos comerciales apropiados y que no es nada anómalo la presencia de formas de reducida dispersión dentro de la Producción A, por cuanto que llegan formas de tan escasa aparición como las aquí comentadas dentro de un panorama de dispersión notablemente escaso de por sí¹⁴.

Respecto de la producción C hemos de añadir el hallazgo de testimonios de la forma Hayes 49 A N° 1, con lo que se va ampliando el panorama particular de variantes de la forma. Está suficientemente bien documentado que el

14. De la misma manera es de rigor el hacer notar que el panorama ceramológico de *Colonia Patricia Corduba* cuenta con la adversidad de bascular conforme a los datos obtenidos en un reducido número de excavaciones arqueológicas publicadas. Creemos que esta ausencia explica en parte el paupérrimo índice de

hallazgos de formas de escasa dispersión así como el hecho de tomarlas como anomalías o rarezas cuando aparecen. Compárese como ilustración el completo panorama que de formas de la producción C tiene Mérida, estando esta ciudad peor comunicada que la capital de la *Baetica*.

panorama del comercio de la producción C en *Colonia Patricia* está dominado como es habitual por la fuente Hayes 50 A, lo que no es óbice para soslayar la importación de otras formas de la producción, aunque estas basculan en un muy escaso índice de dispersión. Si la producción A contaba con la adversidad ofrecida por el floreciente mercado de la *sigillata* producida en Andujar (Alonso de la Sierra, 1995, 158), el mercado de la C se encontrará con unos de los fenómenos más interesantes dentro del panorama ceramológico del Bajo Imperio, como es el nacimiento y desarrollo de los talleres locales de imitación de cerámicas africanas. Un mercado muy pujante que superará siempre en número de hallazgos al mercado original.

El panorama histórico ofrecido por la ciudad en el s. IV debió vertebrarse conforme a una voluntad reconstructiva de los daños acaecidos en la segunda mitad de la centuria anterior. En uno de los muchos procesos de desescombro que la ciudad debió vivir, encontramos un repertorio algo reducido de productos de la producción D de *sigillata* africana pero a la vez bastante elocuente. Por un lado tenemos que la forma Hayes 58 B es la de mayor presencia y diversidad, documentándose los ejemplos N° 1, 5, 9 y 11, frente a lo que es el panorama general del mercado de la producción D, en el que suelen ser más frecuentes en el s. IV las formas Hayes 59 y Hayes 61 (Alonso de la Sierra, 1985, 160). A juzgar por los datos obtenidos nos parece que la forma Hayes 58 B fue junto con la Hayes 61¹⁵ la más difundida en Córdoba en el s. IV¹⁶, si bien hay que hacer notar su ausencia en el material recuperado en las excavaciones del Criptopórtico de Cercadilla (Moreno y Alarcón, 1996, 73-75). De la importancia de la primera da buena cuenta el total de cerámicas recuperadas en la campaña 1999-2000 del Teatro, a lo que hay que unir los cuatro ejemplares documentados en otras excavaciones de la ciudad (Alonso de la Sierra, 1985, 152). Desde el estudio de los ejemplares recuperados en la Terraza Media Oriental no podemos decir lo mismo respecto de la forma Hayes 61, habida cuenta de que tan sólo se han documentado cuatro ejemplares frente a los 17 de la forma Hayes 58 B.

Pero sin duda creemos que el dato más relevante es la sucesión estratigráfica de unas formas cerámicas a otras conforme avanza el discurrir del final de s. IV. Se puede así observar como se suceden entre sí algunas de las formas de más amplia difusión mediterránea dentro de la producciones C y D. Por lo que

15. En el material estudiado por el Dr. Alonso de la Sierra, la forma Hayes 61 es la que ofrece una mayor cantidad de testimonios (Alonso de la Sierra, 1995, 152). Lo mismo ocurre en el material documentado en el Criptopórtico de Cercadilla, donde la forma Hayes

61 es la más frecuente dentro las primeras formas de la producción D (Hayes 58 B, 59 y 61) (Moreno y Alarcón, 1996, 73)

16. Añádanse los ejemplares aquí recuperados a los totales recogidos por el Dr. Alonso de la Sierra (1995, 152).

asistiríamos a una intencionalidad importadora muy matizada por cuanto no se importarían a la vez dos formas de amplia difusión¹⁷, sin duda convivirían pero unas llegarían dentro de un pequeño lapso de tiempo antes que otras, es decir que después del auge y primacía de la fuente Hayes 50, el plato principal de la vajilla africana en *Corduba* sería la forma Hayes 58 B, dejando paso después a la Hayes 59 y Hayes 61 A, teniendo siempre presente que la pervivencia de las citadas formas se organiza en un arco cronológico común.

Por otra parte y del mismo modo que los mercados de las producciones A y C se vieron perjudicados por la pujanza de los talleres de Andujar y de imitación respectivamente, los de la D se verán inmersos en un clima similar de adversidad. Lo que era un indicio (Monterroso, 2001, 124-125) se convierte en evidencia¹⁸. Los talleres de imitación no sólo copiarán formas de T.S.A.A y T.S.A.C, también imitarán la D, por lo que a los componentes de escasez de recursos de las ciudades en los siglos IV y V (Alonso de la Sierra, 1995, 160) y a la dispersión de la T.S.H.T.M hay que añadir la competencia de un ya dilatado para estos momentos mercado local de imitación.

La cerámica de cocina africana es la que ofrece un mayor número de testimonios. Si bien es cierto que su aparición dista en cantidad respecto a las importaciones de cerámica africana de mesa, no se debe olvidar que sufre en mayor índice la floreciente pujanza de los mercados locales, por cuanto que es el producto de importación que más se imita. Como suele ser usual las formas con mayor índice de aparición son la Hayes 181, Hayes 23 B, Hayes 196 y Hayes 197. Estas formas se documentan a lo largo de todas las fases cronológicas documentadas en la excavación. Por el contrario se documentan testimonios de formas menos frecuentes, como es el caso de la Ostia I 262 o la forma Ostia I 264, que son formas de muy escasa presencia en *Colonia Patricia*, lo que no significa que quedasen relegadas en la vajilla doméstica como producto atípico, debieron tener cierta profusión habida cuenta de que los talleres locales las imitan. Algo similar ocurre con la forma Ostia III 332, documentada en este yacimiento en niveles que ayudan a avanzar hacia el s. III la pervivencia de la formas en los mercados.

Queremos insistir en la consideración de provisionalidad que ofrecen los actuales hallazgos cerámicos de producción africana por lo que respecta a la

17. Hay que tener en cuenta que en las cronologías propuestas por Hayes y posteriormente por Carandini y Tortorella se da una coincidencia temporal bastante similar en lo referente a las formas Hayes 58, Hayes 59 y Hayes 61 A.

18. En el vertedero de alfar excavado por D. Eduardo Ruiz en el Plan Especial MA-3 se documentan testimonios de imitación de las formas Hayes 58 B y Hayes 59. Dejamos para un próximo trabajo la publicación de los citados hallazgos agradeciendo al director de la excavación su gentileza y predisponibilidad.

enunciación de cuestiones de carácter interpretativo al respecto de la presencia y profusión de ciertas formas de cerámica africana en *Colonia Patricia*. Nos referimos a aquellas cuestiones que tienen que ver con la carencia de productos africanos en comparación con el resto de producciones y a la vez con otros yacimientos de la Península ya que el panorama tipológico se ve continuamente aumentado. Como ilustración queremos recordar las nuevas formas africanas documentadas en este estudio y a la vez queremos concluir enunciando que esas mismas novedades también afectan a la cerámica africana de cocina ya que debemos añadir al panorama particular de la producción en Córdoba la aparición de una forma más como es la Hayes 200, y a la vez insistimos en que estos nuevos hallazgos dependen en alto grado de factores prácticos de la Arqueología además de las cuestiones de carencia, marginalidad o dificultad de los contactos comerciales de *Colonia Patricia* al respecto del mercado africano mediterráneo. La escasa presencia de considerables volúmenes de productos africanos justifica estas razones, de la misma manera que la presencia de hallazgos relativamente llamativos desmienten aquellas implicaciones que minimicen la solidez de los contactos comerciales de *Colonia Patricia Corduba*.

Bibliografía

- AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.
- ALONSO DE LA SIERRA, J. (1996): "Cerámicas africanas de Córdoba", *AAC* 6, 145-173.
- ALONSO DE LA SIERRA, J. (1998): "Cerámicas africanas en Mumigua y el valle del Guadalquivir", *MM* 39, 238-297
- AQUILUÉ, J. (1995): "La cerámica común africana", en *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió, Monografies Emporitanes VIII*, 61-74.
- CAPUTO, G. (1987): *Il teatro augusteo di Leptis Magna. Scavo e restauro (1937-1951)*, Roma.
- CASAS, J Y NOLLA, J. (1986-1989): "Un conjunt tancat amb ceràmica africana a la villa romana dels Tolegassos (Viladamat. Alt Empordà)", *Empúries 48-50 I*, 202-213.
- CARRILLO, J.R Y MURILLO, J. F. (1994): "Un vertedero con cerámica africana de cocina en Colonia Patricia", *L'Africa Romana XI*, Cartago, 1301-1319.
- CEBRIÁN SÁNCHEZ, M..(2000): "Las monedas del corte 5 de la campaña Mus'99-00", en VENTURA, A. *Informe de la campaña de excavación 1999-2000 en el Teatro Romano de Córdoba*. Inédito.
- CARANDINI, A.(1981): "Terra Sigillata Africana C", *Atlante delle Forme Ceramiche II .EAA*, Roma, 58-60.
- CARANDINI, A.(1981): "Cerámica Africana. Introduzione", *Atlante delle Forme Ceramiche II .EAA*, Roma, 11-18.
- HIDALGO PRIETO, R. (1996): *Espacio público y espacio privado en el Conjunto Palatino de Cercadilla: El Aula Central y las Termas*, Sevilla.
- HIDALGO PRIETO, R et alii. (1996): *El Criptoportico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla.
- HIDALGO, R. y VENTURA, A. (1994): "Sobre la cronología e interpretación del palacio de Cercadilla en Corduba", *Chiron* 24, 221-240.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*, Londres.
- LAMBOGLIA, N. (1950): *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della cerámica romana. Campagne di scavo 1938-1940*, Bordighera.
- LAMBOGLIA, N. (1958): "Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara", *RStig XXVIII*, 257-330
- LEÓN, P. (1996): "Hacia una nueva visión de la Córdoba romana", en LEÓN, P. (Ed). *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba, 17-36.
- LEÓN, P. (1999): "Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia Corduba", *AEspA* 72, 39-56.
- MACKENSEN, M. (1993): *Die Spätantiken Sigillata und Lampentöpfereien von El Mabrine (Nordtunisien)*, München.
- MÁRQUEZ, C.: (1996): "Fragmento de clipeo ornamental", en VAQUERIZO, D. (Ed) *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba, 94-95.
- MÁRQUEZ, C. (1998 a): "Acerca de la función e inserción urbanística de las plazas en Colonia Patricia", *Empúries* 51, 63-79.
- MÁRQUEZ, C. (1998 b): *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia*. Córdoba.
- MÁRQUEZ, C. (1998 c): "Modelos romanos en la arquitectura monumental de Colonia Patricia Cordu-ba", *AEspA* 71, 1998, 124-133.
- MÁRQUEZ, C. y VENTURA, A. (1997): " El Teatro Romano de Córdoba. Apuntes sobre su hallazgo", *Averquía* 18, 167-183.
- MONTERROSO, A. J. (2001): *Estudios sobre el Teatro Romano de Córdoba: El Corte 5 de la Campaña 1999-2000*, Trabajo de Investigación de Doctorado. Inédito.
- MORENO ALMENARA, M. (1997): *La Villa Altoimperial de Cercadilla (Córdoba)*, Sevilla.
- MORENO, M. Y ALARCÓN F, J. (1996): "Materiales de época romana", en HIDALGO, R, et alii. *El Criptoportico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla.
- SAGUL, L. (1981): "Produzione C", *Atlante Delle Forme Ceramiche II .EAA*, Roma, 60-78
- SÁNCHEZ VELASCO, J. (1999): "El acceso Norte al Teatro Romano de Córdoba: secuencia estratigráfica y estudio de materiales", *AAC* 10, 115-160.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. (2000): "Evidencias arqueo-lógicas de un taller de mosaicos en Córdoba", *Empúries* 52, 289-308.
- SERRANO RAMOS, E. (2000): *Cerámica común romana: Siglos II d.C. al VII d.C.*, Málaga.
- TORTORELLA, S. (1981): "Produzione A", *Atlante delle Forme Ceramiche II .EAA*, Roma, 22-52
- TORTORELLA, S. (1981): "Produzione D", *Atlante delle Forme Ceramiche II .EAA*, Roma, 78-117.
- TORTORELLA, S. (1981): "Cerámica da cucina", *Atlante delle Forme Ceramiche II .EAA*, Roma, 208-218.
- VARGAS CANTOS, S. (2000): "El vicus occidental de Colonia Patricia. Bases para su estudio: la cerámica romana", *AAC* 11, 177-201.
- VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A. (1985): *Sigillata Africana en Augusta Emerita*, Mérida.
- VENTURA, A. (1996 a): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*. Córdoba.
- VENTURA, A (1996 b): "Los edificios de espectáculos", en VAQUERIZO (Ed), *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba, pp. 82-89

VENTURA, A. (1997): "La recuperación de la Córdoba romana: los edificios de espectáculos", en: *Vivir las ciudades históricas. Coloquio internacional sobre ciudades modernas superpuestas a las antiguas, 10 años de investigación (Mérida, 15-16 de julio de 1996)*. Badajoz, 33 - 54.

VENTURA, A., LEÓN, P. y MÁRQUEZ, C. (1998): "Roman Córdoba in the light of recent archeological research", en: *The archaeology of early Roman Baetica (S. Keay ed.)*; *JRA supp.* 29. Portsmouth, 87-107.

VENTURA, A. (1999): "El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia (Córdoba): ambiente epigráfico, evergetas y culto imperial", *AEspA* 72, 57 -72.

VENTURA, A. (2000): *Informe sucinto de resultados de la excavación arqueológica de urgencia en los solares destinados a la ampliación del MAEPSCO*. Córdoba, inédito. Depositado en Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.

VENTURA, A y MONTERROSO, A. (2002 e.p): "Estudio sucinto de la campaña de excavación 1998-2000 en el teatro romano de Córdoba: La Terraza Media Oriental, *AAA 2000, III /Actividades de Urgencia*, Sevilla.